



EL LEGADO DE JULIO JUST GIMENO: UN MINISTRO EN EL EXILIO

THE LEGACY OF JULIO JUST GIMENO: A MINISTER IN EXILE

Autor:

Emilio Rosillo Clement. Universidad de Alicante. emilio.rosillo@ua.es

ORCID: 0009-0002-1821-5504

Resumen:

Julio Just Gimeno fue Ministro de Obras Públicas durante la II República y ostentó otros cargos durante su exilio en Francia. Su archivo personal revela un político de fuertes y nobles ideales de compromiso con la democracia. La donación de este fondo documental a la Universidad de Alicante permitirá en un futuro el estudio y reconocimiento de su figura a través de sus reflexiones, informes y testimonios inéditos.

Abstract:

Julio Just Gimeno was Minister of Public Works during the Second Republic and held other positions during his exile in France. His personal file reveals a politician with strong and noble ideals of commitment to democracy. The donation of this documentary fund to the University of Alicante will allow in the future the study and recognition of his figure through his reflections, reports and unpublished testimonies.

Palabras clave: Archivos personales; Exilio; Memoria histórica

Keywords: Personal Files; Exile ; Historical Memory

LA LLEGADA

¿Se imaginan abrir una caja que lleva más de sesenta años cerrada y cuyo contenido hace décadas que no ve la luz? Fotografías inéditas de un blanco y negro intacto que viajan desde el pasado y desde el exilio para abrir los ojos a un nuevo mundo, a un siglo XXI con una España y una Europa muy diferente.



Ilustración 1

Contenido de una caja del archivo personal de Julio Just

Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

Esto es sólo una de las curiosidades casi arqueológicas que hemos disfrutado durante el proceso de organización del archivo personal de Julio Just Gimeno que fue donado a la Universidad de Alicante en 2022. Pero ¿qué hace un fondo documental como el de Julio Just en un archivo universitario como este? Esta es una pregunta que puede tener múltiples respuestas y todas podrían ser válidas. En principio reúne todas las características para ser un fondo documental que merezca un tratamiento archivístico y la inversión necesaria por una administración pública: pertenece a un reconocido político español, su cronología es sobre uno de los periodos más convulsos de la historia reciente, recoge documentación de diversa temática de especial interés y alberga otros documentos relevantes como fotografías, publicaciones, folletos y algunos objetos entre otras curiosidades.

El archivo personal de Julio Just llega hasta la Universidad de Alicante a través de su hijo Antonio Just Pellicer, tras un extraordinario periplo que iremos conociendo a través de las palabras escritas del propio Julio Just. Su hijo, Antonio Just, se puso en contacto con el Archivo Universitario por mediación del investigador y profesor Bruno Vargas que enseguida comprendió el extraordinario valor de la documentación de la que le estaban hablando. Durante el proceso de negociación descubrimos que este archivo personal estaba incompleto pues parte del fondo se encuentra en el Archivo Municipal de Alboraya, con motivo de una donación parcial realizada por una de las hijas de Just. Este hecho aumentó el interés por el fondo pues comprendimos la importancia de mantener el conjunto del archivo en instituciones públicas que lo conservaran y pusieran a disposición de la ciudadanía.

Tras unas charlas iniciales con el hijo de Just, la universidad comenzó las gestiones para incorporar el archivo personal a sus fondos, concretamente a su proyecto el Archivo de la Democracia. Este proyecto nace en 2004 por iniciativa del Vicerrectorado de Cultura, Deportes y Extensión Universitaria, con vocación de reparar y difundir la memoria democrática a través de la recuperación y conservación de los fondos documentales de personalidades de la cultura, la economía, la política o el arte, que han sido relevantes en la consolidación de la democracia durante la II República, la dictadura y la transición. El proyecto se rige fundamentalmente por la dirección técnica del archivo universitario y por un Consejo Asesor, presidido por la Vicerrectora de Cultura. El fondo de Julio Just encajaba perfectamente con los principios básicos que identifican el proyecto y pronto se dieron las directrices para que se iniciasen las gestiones de firma de un acuerdo de donación y su traslado a las instalaciones del Archivo.

En verano de 2022, el fondo llegaba al campus de la forma más insólita. Para sorpresa de todos, la documentación aterrizó en Alicante en los contenedores originales donde el propio Just los había depositado: Tres baúles, dos de ellos de metal y uno de madera que gritaban por revelar su contenido. Al abrirlos, el eco lejano de los llantos por el exilio, de los lamentos por una guerra perdida, de las negociaciones del gobierno de una república inexistente; pero también el sonido de los aplausos tras los

discursos y arengas, los ánimos a los compañeros de un destino lejos de casa y las risas de los familiares que le acompañaron hasta el final.



Ilustración 2
Contenedores originales del archivo personal de Julio Just
Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

EL POLÍTICO Y SU ARCHIVO

Hasta el momento lo que sabíamos de Julio Just es lo que nos dicen las fuentes oficiales, pero el estudio de su documentación y de algunas de sus cartas y escritos nos permitiría conocer sus vivencias y sus reflexiones e ideas más profundas sobre política, sobre España, sobre la II Guerra Mundial o sobre su parte más íntima y familiar.



Ilustraciones 3 y 4
Julio Just, 1948
Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

Julio Just Gimeno fue un político republicano, escritor y periodista. Nació en Valencia el 5 de marzo de 1894 en el seno de una familia republicana. Realizó sus estudios de ingeniería en Valencia y Madrid y los finaliza en 1917 en París. A su vuelta a Valencia se dedicó al periodismo y a la traducción de textos, colaborando en la creación y publicación de distintos periódicos como *El Pueblo*, *La Voz Valenciana*, *Alma Joven*, *València Nova*, *Renovación*, *Taula de Lletres Valencianes*, *El liberal*, *La Libertad de Madrid* y en el *Mirador de Barcelona*.

Tanto en Madrid como en París conoció a destacados políticos e intelectuales que despertaron en él la inquietud por la política y por la lucha de los principios democráticos. De hecho, ya unos años antes, en 1915, inició su andadura como militante de la Juventud Nacionalista Republicana. Después militó en el PURA (Partido de Unión Republicana Autonomista) adquiriendo tal compromiso con la instauración de la democracia a través de la república, que fue detenido en varias ocasiones durante la dictadura de Primo de Rivera. Se dice que él mismo estuvo en el balcón del Ayuntamiento de Valencia el 14 de abril de 1931 proclamando la II República. Durante tres legislaturas fue diputado en las Cortes: en 1931 por el Partido Republicano Liberal, en 1933 por Unión Republicana Autonomista y en 1936 por Izquierda Republicana. Poco antes del triunfo del Frente Popular, militó también en Unión Republicana de Diego Martínez Barrio, al que admiraba y le unió una gran amistad.

En febrero de 1936 llegó su primer cargo importante con su nombramiento como director general de Obras Hidráulicas y Puertos. Ya en plena Guerra Civil fue nombrado Ministro de Obras Públicas desde septiembre de 1936 hasta mayo de 1937 coincidiendo con los Gobiernos de José Giral y Francisco Largo Caballero. Durante este período su ministerio inició los trabajos de fortificación de Madrid e impulsó la construcción de refugios en Madrid y Valencia. Sus discrepancias con el Gobierno Juan Negrín, determinaron su regreso a Valencia donde permaneció hasta el 27 de marzo de 1939.

Tras el Golpe de Estado de Casado, la II República se hundió irremediabilmente en marzo de 1939 y el gobierno se vio obligado a abandonar España acosado por las tropas rebeldes de Franco y las fascistas de Mussolini que llegaban a Alicante. En el puerto de esta ciudad, último baluarte de la II República, se agolpaban miles de

republicanos que esperaban huir en alguno de los pocos barcos que pudieron zarpar.

Just y su familia pudieron embarcar desde Gandía, primero en el buque británico "Galatea" y después, por invitación del cónsul francés, en el "Lynx", y llegar a la localidad francesa de Port Vendrès el 1 de abril de 1939. Allí fue acogido por el gobierno francés y participó activamente en la mediación para intentar ayudar a los millares de exiliados españoles que llegaron a pie y que fueron reclusos en el cercano campo de concentración de la playa de Argelès-sur-mer. Just hace una breve descripción de la situación en un escrito biográfico (AD653_096):

“En Port Vendres había dos barcos hospitales franceses rebosantes de heridos y enfermos de nuestro ejército. Los visité. Y visité asimismo el cementerio de la población en el que se acababan de abrir cuarenta y una tumbas, el campo de concentración de Argeles, que está cerca de aquella localidad, y en donde había unos sesenta mil hombres, tirados en la arena, rodeados de alambradas, guardados por coloniales, y el campo de Agde donde había varios millares más de compatriotas en las mismas condiciones”.

El dantesco panorama que presencié impactó mucho en su ánimo y marcó su destino en los próximos años *“Sin esas circunstancias que me dieron apenas llegado, la impresión dolorosa de lo que era para gran parte de los nuestros el destierro, es casi seguro que yo me habría trasladado a América, seguro como estaba de la guerra europea...me propuse entonces...trabajar para mejorar la suerte de los emigrados”.* De hecho en una convención en París, él propuso que todos los dirigentes republicanos exiliados permaneciesen en Francia hasta que no se solucionase la situación de los emigrados, pero tal y como señala en su escrito *“fui vencido por una gran mayoría.”*

Just a pesar de su derrota diplomática decidió quedarse en Francia donde siguió con sus gestiones *“Visité los campos, sostuve relación con todos los correligionarios valencianos que había en ellos y en África en los trabajos del transahariano y también con muchos correligionarios que no eran valencianos”.* En una carta enviada a Luisa Ruiz (AD662-061) le detalla lo que allí ve: *“Los que se dirigen a mi lanzando desde los campos de concentración gritos de desesperación, sordas voces de angustia,*

aguardan como en España yo pueda hacer algo eficaz por ellos. Yo me dedico a alentarlos, a prodigarles palabras de consuelo...A muchos de estos desgraciados amigos a los que a pesar de mis cartas, de mis esfuerzos no puedo sacarlos de su martirio, les he de enviar sellos, periódicos, a algunos otros les envío tabaco, medicinas y libros”.

Just invertía su propio dinero y tiempo en ayudar a sus correligionarios, sin ayuda del gobierno en el exilio ni de otros organismos internacionales: *”Comprenderá que mi situación económica se entenebrece y me obliga a las mayores limitaciones. Nadie sin embargo se hace cargo de esto. Los que me ven llegar a Barcares, a Brams y antes a Argeles, después de largas caminatas tal vez creerán que he llegado en automóvil y que alguien me sufraga los gastos”.*

Su destacado activismo esos meses para mejorar la vida de los exiliados, conseguir indultos y gestionar emigraciones a México, lo hicieron fácilmente localizable y fue detenido en 1940 en Foix tras una petición de extradición del gobierno de Franco. La extradición no se llevó a cabo, pero fue internado en el campo de concentración de Vernet d'Ariège desde el 19 de febrero hasta principios de diciembre de 1941. A ese campo llevaban a *“los indeseables y peligrosos por sus ideas políticas”*. *“Vivía en una barraca que tenía cabida para unas cincuenta personas y éramos ciento cincuenta”*.

La descripción de su estancia en el campo de concentración está plagada de escenas y reflexiones de gran patetismo: *“Tres meses estuve sin saber nada de mi familia”, “El que caía allí tenía la sensación angustiosa de que no había de salir nunca. Era un pozo”*. Su alimentación allí se basaba en el tupinambo, una especie de tubérculo que según Just *“producía dilataciones intestinales y otros desarreglos graves”*. Los últimos meses se dedicó a trabajos forzados en el bosque y en una carretera de montaña junto a otros españoles. Sus contactos y negociaciones consiguieron aligerar su situación y pasó a una residencia vigilada en la población de Limoge, en la Francia de Vichy, hasta el 20 de julio de 1944 tras la liberación de los Aliados.

Pero y su archivo, ¿viajó con él su archivo durante estos primeros años tan convulsos? Algo en su interior le dijo que su estancia fuera de España iba a ser larga y que debía poner su archivo a buen recaudo de los fascistas pues según carta dirigida

a Luisa Ruiz (AD662-061) semanas antes del fin de la guerra lo envía todo a Marsella *“un mes antes de la catástrofe, saqué unos 3000 libros de los 6000 que tenía en mi biblioteca. Con los libros iban papeles personales, mi archivo de Ministro y político y los originales de los libros...Me prometieron enviármelos gratis a Marsella. Yo los dirigí a Fe Castell. Pues bien, llegaron en efecto a Marsella. Pidieron el importe de su fleta a Fe Castell, contrariamente a lo prometido. Y este señor no los pagó”*.

Con el reconocimiento internacional del régimen de Franco enviaron la biblioteca y archivo de Just a Londres. Según otra carta enviada por Just a José Ignacio Lizaso en 1946 (AD660-044) el envío a Londres se hizo concretamente a una delegación vasca. En esa misma carta le solicita a Lizaso que le reenvíen todos sus libros a Francia pues echa mucho de menos su lectura: *“la ansiedad que tengo en volver a ver y tocar y leer libros que tanto quiero y están cargados de recuerdos para mí...una de las pocas satisfacciones que he tenido en el exilio: el haber recobrado, cuando les creí perdidos, esos libros que vinculándome tanto a España y a mi pasado me hacen recobrar algo de mí mismo”*. También le insiste sobre su archivo del que hace años no sabe nada: *“En su carta sin embargo que no me habla usted de mi archivo particular y como Ministro que iba con los libros. Supongo que estará ahí”*. Lizaso le informa que *“durante el bombardeo de Londres, tuvimos destrozos en la oficina por una bomba que cayó en la casa vecina. Entre las muchas cosas que se nos estropearon, entre escombros y el agua, figuraban sus ficheros y archivos particulares y de Ministro”* y finaliza con un resignado *“Salvamos lo que pudimos”*. En la carta a Luisa Ruiz habla de las gestiones realizadas para recuperar su patrimonio documental y la necesidad urgente de dinero para poder pagar a los que trasladaron las cajas desde España a Marsella y a Londres y que en su día Fe Castell no pagó: *“Resulta que se han perdido los papeles, cartas, telegramas, súplicas. Final, que se han de pagar cuatro mil francos que no tengo o me venden en los docks de Londres los libros y los papeles que son la obra de una vida de trabajo y de estudio.”*

Escribe estas líneas desde una situación verdaderamente penosa, recién salido del campo de concentración y de la prisión vigilada, sin recursos y sin su familia. Aun así le atormenta la situación de su biblioteca y su archivo como buen político y gestor y se lamenta que el gobierno en el exilio no proteja su legado: *“Estoy escribiendo y como*

estas noches que tantas veces, me he despertado pensando en mis libros. Digo si creerá nadie que la biblioteca y archivo de un ministro de la República va a venderse en pública subasta por cuatro libras mientras por ahí derrochan el dinero que no ganaron gentes que nos deshonraron con su cobardía o sus malversaciones.”

Finalizada la II Guerra Mundial, Just fue elegido presidente del partido Izquierda Republicana en la primera reunión de las Cortes Republicanas en el exilio, celebradas en México. Allí viajó para acudir a las reuniones que el partido exigía pero, como ya se ha dicho, pronto volvió a Francia para poder seguir con su labor de ayuda humanitaria a los españoles exiliados. Desde entonces ocupó diversas carteras ministeriales en los sucesivos gobiernos de la República en el exilio: Ministro de Gobernación e Interior y Defensa (1947), Ministro de Gobernación (1947-1949), Ministro de Acción en el Interior y en el Exilio (1951-1956), Ministro de Justicia y Acción Exterior (1956-1960), Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Emigración e Interior (1960-1962), Ministro de Emigración e Interior (1962-1971) y finalmente, Vicepresidente y Ministro de Emigración e Interior (1971-1977) con el Gobierno de Fernando Varela. Además, continuó con su labor periodística escribiendo en distintos medios de comunicación y también trabajó durante el exilio como traductor en organismos dependientes de la ONU, entre 1951-1956,

ORGANIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ARCHIVO

Quien diría que el cúmulo de toda esta vida plagada de vicisitudes, de responsabilidades políticas, de sinsabores por la lejanía del exilio y de preocupaciones familiares cabría en tres viejos baúles que habían pasado por España, Marsella, Londres, París y Albas hasta llegar a Alicante.

Abrirlos supuso una pequeña odisea además de una verdadera intriga. La documentación se encontraba en un estado bastante lamentable: muy desordenada, suciedad, signos de haber sufrido humedad, atacaba por bibliófagos y lepismas, con restos de excrementos de roedores, etc. Requería de una desinfección, desinsectación y limpieza urgente. Las tareas de sacado, extendido y despliegue de la documentación puso de primeras, así ante nuestros ojos, cartelas de legajos y títulos de carpetillas que decían “guerra de España”, “correspondencia” “masonería”

“traducciones” etc. La curiosidad iba en aumento por conocer su contenido, por conocer del todo a Julio Just.



Ilustraciones 5 y 6
Estado original de la documentación de Julio Just
Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

Tras la desinfección, los trabajos de organización se iniciaron con la identificación de las distintas series documentales que se podían establecer.

Documentación de carácter doméstico y familiar como contratos o seguros conformaron la serie de documentación personal junto con sus acreditaciones y documentos identificativos.

El volumen más importante es el de la correspondencia. Se trata de cartas enviadas y recibidas de carácter político, destacando aquellas pertenecientes al período de la guerra civil y también de la época en la que Just ocupó diferentes puestos políticos en el gobierno de la República en el Exilio. Destaca la correspondencia con conocidos políticos como Victoria Kent. La exdiputada concluye una de las cartas sobre las disputas de los propios republicanos con esta reflexión “¿Llegará un día en que todos no pensemos más que en una cosa, en España?”; con el exalcalde de Alicante Lorenzo Carbonell, quien se lamenta desde Orán de lo solos que se encuentran los verdaderos republicanos en el exilio “*nosotros hemos de ser el Robinson de esta tragedia*”; con el expresidente Rodolfo Llopis sobre masonería o con el Presidente de la República Martínez Barrio. También son especialmente relevantes aquellas en las que entra en contacto con exiliados y compañeros de campos de concentración en las que le cuentan sus experiencias en estos lugares de terror.

Por ejemplo, don Ricardo Granero le escribe desde Argel en 1947 (AD661-023)

“Salí a los dos días en otro buque (el Stanbrook) sin rumbo fijo, acompañado en un auto con las ventanillas cerradas hasta el embarcadero. Tras una travesía accidentada y peligrosa, perseguidos por los buques de guerra franquistas, llegamos a Orán con treinta horas de retraso, teniendo la sorpresa de la prohibición de desembarcar...de aquí a los campos de concentración a 60 km al interior...empezamos a comprender el alcance de nuestra desdicha, de nuestro desamparo, la carencia de justicia distributiva entre los nuestros por quienes habíamos sacrificado todo, desde la ruina de nuestra familia hasta la vida propia.”

En otra carta de 1950, Francisco Villalta Gisbert le describe su angustiosa situación. Le solicita intermediación para obtener auxilio económico de la Oficina Central de Refugiados Españoles para poder sufragar los gastos de una complicación en su salud dental *“Hasta la fecha no he recibido contestación...Mi pobre y anciano padre, médico, ajeno toda su vida a toda contienda política, murió detenido en el Reformatorio de Alicante a los setenta y tantos años después de diez y ocho meses de prisión. Mi hermano Miguel Villalta Gisbert, diputado a Cortes socialista por Alicante y Ex-gobernador civil de Madrid, murió fusilado en Alicante el 18 de diciembre de 1942”*

El último ejemplo es el de Emilio Valldecabres, abogado valenciano que fue fusilado por avalar la sentencia de muerte de José Antonio Primo de Rivera, como asesor del Ministerio de Defensa. Su hermano Onofre es el que escribe a Just y le remite todas las cartas que Emilio envía a su familia desde prisión y donde cuenta las palizas, las torturas y la miseria que sufre durante esos meses. En una de ellas cuenta su intento de huida a través de puerto de Alicante: *“Llegamos a Alicante...por fin llegó un barco de guerra francés...y cuando íbamos a embarcar aparecieron tres buques nacionalistas e intimaron al barco francés para que se fuera y así lo hizo. Entraron al día siguiente las tropas italianas y esa noche la pasamos en el puerto entre llantos, desesperaciones, suicidios, etc... una noche infernal, desesperante, dantesca, pasada en un rincón de uno de los muelles del puerto donde apenas cabíamos las veinte mil personas de las cuales había unas tres mil mujeres...podéis imaginaros a los padres*

abrazados a los hijos, las mujeres y novias a sus esposos y novios, etc horrible. De allí salimos al día siguiente para el campo de concentración. Vaya sol abrasador, sin techo para cubrirse y sin agua. La sed que pueda pasarse en el desierto, la pasamos allí. Dormimos al aire libre sobre el suelo y como estuvo tres días y tres noches lloviendo...no pudimos acostarnos esos tres días y los pasamos de pie o sentados sobre las maletas. El día 23 me llevaron a la cárcel de Orihuela en un vagón de ganado, lleno por cierto de excrementos, nos metieron a noventa y dos que solo podíamos estar de pie asfixiándonos de calor y de sed. A los dos días de estar en Orihuela vinieron a por mí y a las doce de la noche en unión de otros salimos esposados de dos en dos y atados unos con otros y custodiados por varios falangistas con fusiles ametralladores que nos daban a entender que por el camino “nos picarían””

Lo llevaron a Madrid y allí un 17 de enero de 1940 lo fusilaron.



Ilustraciones 5 y 6

Técnicos del Archivo de la Universidad de Alicante, trabajando sobre el fondo de Julio Just

Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

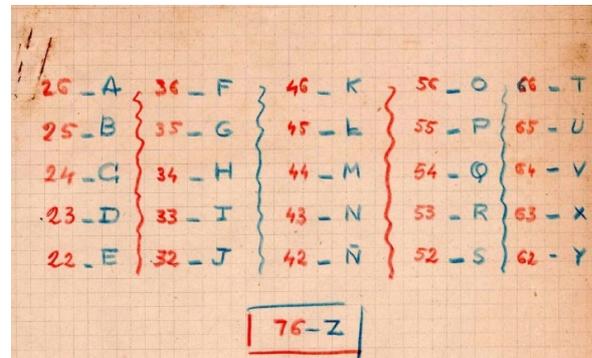
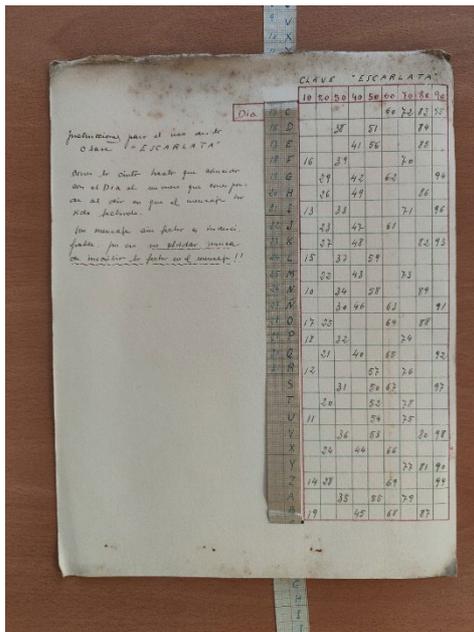
Y así centenares de cartas inéditas con testimonios únicos. Y es que Just se había convertido, en su afán por quedarse en Francia para ayudar a los refugiados y asistir a todo el que le solicitaba socorro, en el buzón donde la gente encontraba esperanza y con el que compartir su destino.

Toda esta correspondencia ha sido digitalizada con la ayuda obtenida de los fondos europeos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de 2022 para la digitalización y descripción de fondos documentales. El resultado final de la digitalización y descripción de las unidades documentales ha sido un total de más de

15.000 imágenes y 942 registros de descripción. De ellos, 787 son de la serie de “Correspondencia” y el resto de la serie de “Discursos” y de la serie de “Artículos y otros escritos”.

Y es que otro importante conjunto de documentos, que también se ha incluido en el proyecto de digitalización, es el relativo a sus escritos y creación literaria. Aquí se han identificado cincuenta y nueve discursos políticos que versan sobre la política en España, sobre el republicanismo o el exilio. En el desarrollo de su faceta periodística también podemos encontrar aquí noventa y siete artículos sobre escritores, políticos, sobre historia, actualidad europea y otros temas de interés. Se une a esta serie los escritos autobiográficos sobre los que ya nos hemos detenido al ver su trayectoria vital y política (AD653-096).

La documentación que estaba más ordenada es el conjunto de los informes políticos emitidos por diferentes ministerios, principalmente el Ministerio de Gobernación, Defensa y Estado en el exilio. Se encontraban enlegajados y con unos índices detallados de su contenido. Se trata de informes en los que informaban a Just de la situación interna de España a nivel militar, político y social. Destacan fundamentalmente los informes sobre la resistencia de los maquis o los abundantes informes encriptados que le llegaban, tan necesarios en el contexto de la II Guerra Mundial cuando los servicios secretos internacionales estaban desarrollando nuevas formas de espionaje. Estos son realmente curiosos pues venían acompañados con el criptosistema para descifrar el contenido de los informes. A través de la lectura y análisis de este valioso conjunto podemos conocer también el papel de otras potencias durante la II Guerra Mundial, las relaciones de Just con otros líderes políticos o la situación de los exiliados.



Ilustraciones 7 y 8
Sistema de descifrado de la Clave Escarlata
Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

Completa el fondo documental una amplia selección de prensa de los años cuarenta y una pequeña colección fotográfica del propio Just en la que podemos verle con su familia, pero también acompañando a eventos al presidente de la República. Precisamente, la caja a la que aludíamos al principio de este artículo contenía una decena de fotografías enmarcadas sobre actos políticos de Martínez Barrio en España durante la II República. La separación de estos documentos en una caja aparte, probablemente nos estuviese hablando del desmantelamiento del despacho ministerial en París.



Ilustración 9

Martínez Barrio en Córdoba. 11 de junio de 1931

Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante



Ilustración 10

Justo recibe a Prieto a su llegada al campo de Orly. 18 de julio 1947

Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

Entre toda esta documentación, aún quedaba una última sorpresa. Quién nos diría que en el fondo del baúl, enterrado entre kilos de documentos, de informes, de guías de viajes, de libretas escolares, de cartas a presidentes y ministros, de testimonios de exiliados, nos aguardaba un último conjunto de documentos especialmente curioso. Un sobre arrugado y macilento contenía un tesoro escondido con toda la

documentación sobre masonería acumulada por Julio Just durante su exilio en Francia. Boletines llegados de logias de todo el mundo, informes realizados sobre la situación de la masonería en España y en Francia, registro y resumen de las tenidas a las que asistió en la Logia Iberia en París y dos objetos de un gran valor más allá del documental: su banda de masón y su mandil masónico de extraordinaria belleza y simbolismo.



Ilustraciones 11 y 12

Documentación sobre masonería y mandil

Fuente: Archivo de la Universidad de Alicante

A falta de finalizar los últimos procesos de tratamiento archivístico del fondo, podemos concluir que el archivo se compone de 30 cajas de archivo definitivo que incluyen documentos de distintos soportes: papel, postales, tarjetas de visita, fotografías, telegramas, un delantal, una bandera, una banda de tela. La mayor parte de esta documentación pertenece al período comprendido entre los años 1936 a 1955.

CONCLUSIÓN

El fondo de Julio Just es un verdadero descubrimiento. Un recurso y una fuente histórica de primer orden que permite el estudio académico de una etapa tan convulsa y de una figura clave en la historia reciente de España.

La labor de recuperación y conservación de archivos personales es fundamental para la reparación de la memoria democrática y las administraciones públicas deben ser los principales centros impulsores de esta tarea. El desarrollo de proyectos como el Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante es un ejemplo de ello.

Volviendo al principio nos preguntábamos ¿Qué hace un fondo documental como tú, en un archivo universitario como este? Tras hacer un pequeño análisis de parte de la documentación del fondo de Julio Just y las vicisitudes que por las que este tuvo que pasar hasta llegar hasta nuestras manos, creo que la respuesta es clara: El fondo documental de Julio Just trae consigo años de lucha por la democracia, trae consigo desilusiones pero también trae mucha esperanza según sus propias palabras:

“Es en definitiva, este modo de vivir que llevo, un modo de morir poco a poco, sin estruendo, sin retórica y desde luego sin pólvora, que a mi juicio reclama, cuando como en mi caso se hace conscientemente, mayor valor y mayor energía de alma, que para morir en lo alto de una barricada. Yo, que como tú sabes, he hecho de verdad la guerra, desde la defensa que tuve que hacer con las armas en la mano, del Ministerio de Obras Públicas, hasta mi arriesgada salida de Gandía dos días después de haber terminado nuestra resistencia, pasando por todas aquellas vicisitudes dramáticas de Balmojado y Talavera, y antes de la Venta del Manco en Buitrago y de la carretera de Aranjuez, y la noche aquella del terrible desastre de Navalcarnero, y la entrada en Teruel y otras muchas acciones, puedo decirte que nunca he sentido cerca de mí el soplo helado de la muerte, ni aun sintiendo silbar las balas, ni estallar los obuses, como lo siento ahora en este despacho de la calle Pyramides, sentado en mi mesa de trabajo entre mapas de España y de Europa, pegados a los muros, libros y retratos y banderas nuestras, todo ello iluminado por la luz turbia, casi siempre, de este cielo de París.

Me sabría mal, sin embargo, morir aquí y sobre todo estar enterrado en uno de estos cementerios...Pero no, no me quedaré aquí. Yo entraré, y no tardará mucho, en España bajo las banderas triunfantes de la República y hablaré un día de sol desde el balcón del ayuntamiento de mi ciudad, a una vasta y rigurosa multitud, en cuyo corazón la siembra republicana, que yo, siguiendo el surco de Blasco Ibáñez, eché a volar con tanta ilusión (y que) no ha dejado de (t)germinar. París 6 de febrero de 1948”.

Julio Just murió en París el 30 de octubre de 1976. Fue enterrado en Port-Vendrés, en la misma población donde desembarcó en 1939. Nunca volvió a España ni pudo subirse al balcón del Ayuntamiento de su amada Valencia, su tierra, de la cual entre

papeles y carpetas, encontramos también un sobre con arena de “la terreta” que alguien le envió para que se sintiese más cerca de su hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS SOLÍS, Francisco. Julio Just Gimeno (1894-1976). En *Revista Eco Republicano* [en línea], 2002. Disponible en <https://www.ecorepublicano.es/2022/10/julio-just-gimeno-por-francisco-arias-solis.html>
- GUIJARRO ANTÓN, Mercedes. El archivo de la Democracia. En *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"* (58), p. 105-108, [en línea], 2002. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=4098728>
- JUST PELLICER, Antonio. Un hombre de la República: Julio Just. En *Cuadernos Republicanos*, 18, 1994, p. 99-111.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Nuria. Julio Just Gimeno: desterrado al olvido. En *Levante. El Mercantil Valenciano* [en línea], 2017. Disponible en <https://www.levante-emv.com/opinion/2017/09/13/julio-just-gimeno-desterrado-olvido-13786806.html>
- SIGALAT VAYÁ, María José. Les Font del'exili: l'arxiu Julio Just a Alboraya. En *2es Jornades d'Història d'Alboraya*, 1998. p. 21-26.
- SIGALAT VAYÁ, María José. *Guía del Archivo Personal y de Función de Julio Just Gimeno*. Archivo Municipal de Alboraya, 2001.